

para que en un momento, y sin peligro de omisión, pudiésemos hacernos cargo de los fragmentos gnósticos recogidos en autores prenicenos. Lo mismo sucede con los ebionitas, que aparecen entre los textos de Ireneo, que es su lugar, pero difícilmente localizables si son ellos los que realmente nos interesan. Quizás no esté fuera de lugar el pedir que el A. señale los textos que conscientemente no ha aducido, como sucede p. e., con la *Epistola ad Diognetum*, XII, 8, omisión para la que el A. ha podido tener profundas razones que van desde la datación de ese epílogo hasta la dificultad de su interpretación mariológica (Cfr. J. A. de Aldama, o. c., pp. 265-268).

Al concluir quiero hacer constar de nuevo que los desaciertos señalados son detalles que en modo alguno disminuyen la utilidad y el valor de esta importante publicación.

Lucas F. MATEO-SECO

J. A. DE ALDAMA, *María en la patristica de los siglos I y II*, Madrid (BAC), 1970. 380 pp.

La reflexión teológica en torno al misterio de María, la madre de Jesús, ha adquirido en este último decenio una producción bibliográfica considerable. También estos últimos años han visto a los mariólogos estudiar con profundidad creciente los diversos temas marianos en la tradición patristica.

En esta línea de esfuerzos debe situarse la obra del P. José Antonio de Aldama. Responde toda ella al interés teológico por "presentar en sus orígenes los diversos temas dogmáticos y teológicos que ofrece el misterio de María", un interés que en nada empaña el rigor de la investigación histórica, antes al contrario, la enriquece.

De acuerdo con este interés teológico, el A. ha preferido el estudio de los temas al de los autores, siendo el fin principal de su trabajo describir cuál fue la "primera presentación de los dogmas y de la teología mariana" (p. 4). La época estudiada va desde los orígenes de la literatura cristiana postbíblica hasta la muerte de S. Ireneo. Dentro de estos límites, el libro, hace girar en torno a sí cuantos testimonios han llegado hasta nosotros: desde las primitivas fórmulas de fe a los escritos apócrifos o a los testimonios procedentes de medios heterodoxos.

Para realizar esta labor, el A. cuenta con una larga experiencia, tanto por lo que se refiere a los estudios y al planteamiento de las cuestiones marianas, como a la realización de estudios históricos. Baste recordar su *Mariología* (1950), su *Virgo Mater* (1963) o el *De quaestione mariali hodierna* (1964).

Puede afirmarse que el libro marca un hito nada despreciable en los estudios histórico-dogmáticos de la mariología.

El primer capítulo viene dedicado al estudio de *Los elementos mariológicos de la primera predicación de la Iglesia*. Parte el A. de la *Traditio Apostolica* con su formulación "Credis in Christum Jesum, Filium Dei, qui natus est de Spiritu Sancto ex Maria Virgine, et crucifixus sub Pontio Pilato?", situada al final del período estudiado, para remontarse

a las formulaciones anteriores en un esfuerzo por descubrir cómo se ha llegado a esa formulación concreta de la fe en la maternidad virginal de María. Es este quizás uno de los momentos en que se ve con mayor claridad el ambiente exegetico en que se mueve su estudio, y que ha formulado con anterioridad: "Un teólogo católico no puede escribir la historia de los dogmas marianos dejándose guiar con exclusividad absoluta por un método puramente positivo e histórico. El sentido de la tradición viva de la Iglesia tiene que acompañarle siempre en su estudio. No para viciar desde fuera la interpretación austera de la línea histórica; sino para utilizar un elemento más, de valor incalculable, en la tarea sutil de sorprender un sentido a veces apenas perceptible, en el que, sin embargo, late realmente la fe perenne de la Iglesia (p. 6).

El contenido de la fórmula recogida en la "*Traditio*" es estudiado por el P. Aldama desglosando su doble contenido: a) María es madre de Jesús; b) María es madre virgen.

Lo que pudiéramos llamar parte central del libro, constituida por los capítulos 2-10, está dedicada al estudio del "natus ex virgine", en la triple explicitación: María es madre de Jesús, María es madre-virgen, María es verdadera madre de Dios. He aquí la relación de capítulos: 2) *Las primeras desviaciones heterodoxas*; 3) *La verdad de la maternidad de María*; 4) *La concepción virginal*; 5) *El testimonio de las profecías*; 6) *El Espíritu Santo y el Verbo en la exégesis de Lc 1, 35*; 7) *Concepción virginal y filiación divina*; 8) *El parto virginal*; 9) *La virginidad perpetua*; 10) *La maternidad divina*.

Estos capítulos, que ocupan 230 páginas, forman un bloque de innegable interés teológico e histórico de no pequeña vigencia en la actualidad. Es evidente que el A., fiel a sus planteamientos históricos, conoce las diversas distinciones con que se ha tratado en la teología de los últimos años el tema virginidad-maternidad, y que, sin cometer anacronismo alguno, las tiene en cuenta a la hora de realizar la exégesis de los textos. Buena prueba de este conocimiento es la acribía con que encontramos dividido en capítulos el estudio del "natus ex virgine".

En el cap. II, dedicado a las diversas intelecciones heterodoxas que rompieron el difícil equilibrio maternidad- virginidad, el autor muestra la amplia gama de variedades, desde las tendencias provenientes de medios judíos heterodoxos que sacrifican la virginidad en aras de una maternidad humana subrayada con fuerza, hasta las tendencias gnósticas, enfocadas desde un principio en la línea doceta y que tenderán a suprimir la verdadera maternidad.

El cap. III, dedicado a la verdadera maternidad de María, se desarrolla al hilo de los conocidos textos de Ignacio de Antioquía, Ireneo y Justino. El A. los ha enfocado, conforme al carácter del momento histórico en que fueron escritos, inmersos en la preocupación cristológica y soteriológica.

El cap. IV viene dedicado a la virginidad en la concepción. Los términos de la cuestión son claros: la concepción "sine semine viri". Pensar en preguntar a los Padres con otros conceptos de virginidad sería puro anacronismo, e ignorar que son orientales. El análisis de este capí-

tulo vuelve a seguir el hilo de los Padres ya conocidos y la exposición de sus reflexiones teológicas, todavía incipientes, sobre el "natus ex Virgine". A este respecto, son bien conocidas las diversas tensiones que han presidido algunas publicaciones recientes en torno a las relaciones entre el hecho histórico-biológico y su sentido. El tema, en su radicalidad, podría plantearse en los siguientes términos: comprendido el "sentido" que implica confesar que Cristo ha nacido de madre Virgen, ¿es necesario confesar al mismo tiempo que esta virginidad ha sido un hecho histórico, biológico, realmente creído como tal por la tradición de la Iglesia?

Dentro de esta línea habría que colocar todo cuanto se refiere a la distinción entre virginidad física y virginidad espiritual, atribuyendo al símbolo la proclamación espiritual como contenido esencial del mismo. Con respecto a la época que nos ocupa, —época en que va a cristalizar el símbolo—, es indiscutible que estas distinciones le son ajenas: el hecho histórico, la realidad biológica aparecen como fundamentales, y son ellos los que dan pie a una ulterior intelección de los mismos.

A la hora de hablar de los testimonios concernientes a la virginidad de María, el P. Aldama hace con todo derecho uso de los silencios, que en esta cuestión son elocuentes. Nos referimos al silencio con respecto a la no virginidad, que cobra singular relieve si se tiene en cuenta el polémico ambiente antidoceta en que se encuentran los Padres y la fácil tentación, por ejemplo en San Ignacio de Antioquía, de insistir en la fórmula paulina "natus ex muliere" en vez de haber usado el "natus ex virgine".

El cap. V está dedicado a la consideración que hacen los Padres de las profecías en que se encuentra anunciada la concepción virginal del Señor.

Con el cap. VI, el Espíritu Santo y el Verbo en la exégesis de Luc 1,35, dentro todavía del tema concepción virginal entramos en el terreno en que a partir de la confesión de la maternidad virginal los Padres han mostrado un comienzo de reflexión teológica. La maternidad virginal implica dos facetas: una negativa (ausencia absoluta de varón), y otra positiva (la especial intervención divina).

Los capítulos dedicados a la concepción virginal terminan con el estudio de las relaciones que los Padres han visto entre concepción virginal y filiación divina.

El cap. VIII estudia el parto virginal. Comienza con el análisis del célebre texto ignaciano contenido en Efesios 19, 1-3. Tras un largo excursus para definir el sentido del texto, el A. pasa al punto fundamental: la descripción del parto de la Virgen como misterio oculto también al demonio.

Los capítulos finales se dedican a la virginidad "post-partum", la maternidad divina, el paralelismo Eva-María, la maternidad espiritual y la santidad y veneración hacia la Virgen.

He aquí en resumen el nuevo libro del P. José Antonio de Aldama. No es este el momento de entrar en una crítica detallada de cada una de sus exégesis. Baste decir que éstas son siempre justas y ponderadas, al mismo tiempo que llevan impresa la personalidad del autor.

El principio exegético de que hablábamos anteriormente y que el A. afirmaba expresamente en el prólogo de su libro, ha fecundado todas sus páginas, leídas con una notable sensibilidad para sorprender matices apenas perceptibles, sin que en ningún momento, así lo creemos, este principio haya actuado como un agente extrínseco forzando la exégesis. El A. ha realizado una amplia labor, tanto al estudiar una época compleja y presentarla en su totalidad, como al tener en cuenta cuantas exégesis de los textos estudiados se han hecho anteriormente.

Una última palabra sobre una característica conservada a lo largo de todo el libro: nos referimos a la mesura con que ha tratado a los demás autores; y al cuidado con que ha procurado recoger todas las opiniones.

María en la patrística de los siglos I y II constituye en todas sus páginas una amplia muestra del cariño de orfebre con que el estudioso ha de acercarse a los textos antiguos y, esto es lo más importante y universal, una lección convertida en fruto maduro de algo importante para el exegeta: que los textos que nos ha legado la tradición no sólo tienen una vertiente estática, "prout jacent", sino también una vertiente dinámica —son ellos los que han engendrado la tradición posterior—, y esta tradición posterior, que ha explicitado matices a veces imperceptibles, ha de ser muy tenida en cuenta —por puras exigencias científicas— si no se quiere empobrecer y, a veces descoyuntuar, algo tan precioso como son los primeros testimonios de la fe de la Iglesia.

Lucas F. MATEO-SECO

ANTONIO GARCÍA Y GARCÍA y RAMÓN GONZÁLEZ, *Catálogo de los manuscritos jurídicos medievales de la Catedral de Toledo*, 1 vol. de XXV-229 pp. Cuadernos del Instituto jurídico Español en Roma, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Roma-Madrid 1970.

El canónigo archivero-bibliotecario de la Catedral de Toledo, D. Juan Francisco Rivera— conocido por sus importantes trabajos de Historia Eclesiástica— señala en el prólogo de la presente obra la gran riqueza documental que posee la Biblioteca a su cargo, y suministra al lector los principales datos precisos para el conocimiento de la misma.

De entre los variados fondos que la Biblioteca guarda, los códices jurídicos constituyen un grupo muy valioso. "Revisando las páginas de este catálogo —nos dice el prologuista— el lector podrá observar que se trata de una biblioteca extraordinariamente rica para el período que corre desde la promulgación de los Decretales de Gregorio IX (1234) hasta el Concilio de Trento. La afirmación, anteriormente hecha, de que se trata de una biblioteca copiosamente dotada de fondos, manuscritos, tiene en este aspecto singular validez, ya que ocupa el primer lugar entre todas las catedrales españolas. El número de los manuscritos correspondientes a esta segunda época supera el de los doscientos setenta".

Los fondos son en cambio muy inferiores para la época anterior a las Decretales; la abundancia de fragmentos de manuscritos, y de guardas jurídicas que cubren obras de diverso contenido, atestiguan una triste